

# EL MUNDO MILITAR.

## Panorama Universal

AÑO VII.

DOMINGO 8 DE ENERO DE 1865.

NUM. 270.

SUMARIO. Grabados.—Modo de recoger votos en los Estados-Unidos, empleado en la elección de presidente.—Méjico: Uniformes de la brigada austro-mexicana.—Idem: Idem, id.—Wi-

lliam Sherman, general en jefe del ejército federal en Georgia. Texto. Crónica de la semana.—Batalla entre César y Vercingetorix, ántes del sitio de Alesia.—Historia de la guerra.—Confe-

rencia internacional.—Noticias de Santo Domingo.—Antecedentes y noticias de la cuestión del Perú.—Revista de teatros.—Sueños.—Novela.—Advertencia.

### CRONICA DE LA SEMANA.

#### EXTERIOR.

COMO hace ya algun tiempo, volvemos á comenzar nuestra reseña con las noticias de Alemania, que proceden de distintos centros, pues distintos son tambien los intereses que se cruzan en esta debatida y desgraciada cuestion. Segun los partes de Berlin, el gobierno ha dirigido á todos los gabinetes una nota diplomática, explicándoles la misión de los sindicos de la corona relativamente á la opinion que estos últimos deben emitir sobre la cuestion de sucesion de los Ducados, decision que quedará sujeta á la voluntad del monarca, el cual resolverá definitivamente de una manera conforme con los intereses generales de Europa; de Koenigsberg se habia dirigido un mensaje al rey de Prusia, pidiendo la anexion de los Ducados, suscrito por 1,700 firmas, pertenecientes á otras tantas personas de la sociedad titulada *Sociedad del pueblo prusiano*, fundada por el partido feudal; hecho que no necesita comentarios.

Por telégramas de Viena se ha sabido que el gabinete austriaco ha recomendado calorosamente á Prusia la candidatura del duque Augustenbourg, y la pronta constitucion de los Ducados bajo el gobierno de este príncipe, hasta tanto que la Dieta sancione su estado definitivo. Las ciudades de Augustenbourg, Rendsburgo y Kiel, serian declaradas plazas federales, y por otra parte parece confirmarse que Prusia persiste en pedir la suspension de la Constitucion democrática que rige los Ducados desde el año de 1848.

Un despacho de Carlsruhe, fe-

T. VII.

chado el 31 de Diciembre, dice que allí el gobierno y el clero están en la más completa pugna; éste por tener bajo su dominio la enseñanza pública, y el primero por despojarla enteramente de la influencia clerical.

Con fecha 12, ha anunciado un telégrama de Calcuta, que segun parte oficial, los ingleses se habian apoderado del fuerte Delinkonte, en Canton, habiendo perdido dos oficiales y 50 soldados.

Los partes de Copenhague anuncian tambien la llegada á aquella capital de M. Plessen, embajador en San Petersburgo, añadiendo se aseguraba que se encargará de formar nuevo ministerio, pues el Rey quiere descartarse de los actuales ministros liberales M. Bluhme y M. David. Dinamarca va haciendo demasiadas concesiones, á nuestro juicio.

Los partes de New-York siguen anunciando victorias de los federales, pues el general Thomas ha-

bia atacado la izquierda del general Hood, haciéndole retroceder hasta Franklinique, y al dia siguiente le atacó de nuevo desalojándolo de sus posiciones fortificadas, cogiéndole 40 cañones y haciéndole 5,000 prisioneros. Siguiendo en su persecucion, Hood ha tenido que desistir de defenderse, para retirarse con más presteza, y ha dirigido sus pontones sobre el rio Tenesie, donde es imposible que le alcancen los cañones federales. Respecto al general Sherman, los periódicos de Richmond han dicho habia tomado el fuerte Maclister; hecho de armas que á ser cierto, le pone en comunicacion con la flota federal. Los periódicos de Charleston han dado pormenores de la toma de Savannah por este general: asegurando haber capitulado despues de ocho horas de combate, entregándose 11,000 hombres; pero partes posteriores han dicho seguia sitiándole y que se preparaba para atacarle, habiendo destruido más de 10 millones de duros de algodón, cogido 1,000 negros, y hecho 4,000 prisioneros.

En New-York ha causado indignacion que los canadienses hayan puesto en libertad á los federales que se habian refugiado, con las armas en la mano, en su territorio; pero con todo eso, el procurador del Canadá habia mandado prender á los de las nuevas invasiones. Lincoln ha desaprobado la proclama del general Dick, referente al Canadá, y ha mandado revocar las órdenes dadas por aquel; tambien ha dispuesto hacer una quinta de 300,000 hombres. El



Modo de recoger votos en los Estados Unidos, empleado en la elección de presidente.



Congreso de Washington ha desaprobado, por 112 votos contra 2, la explicación dada á Francia por el ministro de Estado, M. Seward, sobre la frase del discurso del presidente, que trataba de la política mejicana.

La cuestión de la *Florida* sigue aún preocupando los ánimos en los Estados-Unidos, pues el *York Times* dice que la reclamación brasileña se presentó en una forma algo insolente, y la contestación del ministro de Estado Seward ha sido firme y conciliadora. Desaprueba la toma del vapor en el puerto de Bahía, y espera, por consiguiente, que todo se arreglará satisfactoriamente.

En cuanto á los confederados, se asegura que Jefferson Davis anunciará un empréstito de 100 millones de duros en obligaciones, y se ha dicho que en el Congreso de Richmond se presentó una proposición para negociar la paz con el Norte. El oro estaba en New-York el 23 á 222  $\frac{1}{2}$  y el algodón á 126.

La recepción de 1.º de año y la encíclica de S. S., son los dos asuntos principales de las noticias de Francia; respecto al primer punto, después de los votos y felicitaciones de costumbre expresadas por el nuncio, dijo el Emperador que deseaba la paz y concordia con la Santa Sede, y que respecto á las potencias extranjeras, sería el norte de su conducta respeto á los derechos y amor á la paz y justicia. En cuanto al segundo, el ministro de Gracia y Justicia ha anunciado á los obispos franceses, por medio de una circular, que el Consejo de Estado está trabajando en un proyecto de decreto para autorizar en Francia la publicación de la parte de la encíclica de 8 de diciembre último, acordando un jubileo; añadiendo, que en cuanto al documento adjunto á la encíclica de *libre syllabus*, comprenderán sus ilustrisimas que la publicación de semejantes actos, en que dominan proposiciones contrarias á los principios en que descansa la Constitución del imperio, no puede ser de ningún modo autorizada, ni pueden imprimirse en las instrucciones que Sus Ilmas. creían de su deber dirigir á sus fieles con motivo del jubileo ó cualquiera otro.

Por decreto imperial se nombra al príncipe Napoleón miembro y vice-presidente del Consejo privado del Emperador, y el ministro de la Guerra ha resuelto que la duración de las licencias semestrales acordadas á los individuos del ejército en la revista de inspección de 1864, terminen irrevocablemente el 31 de marzo de 1865.

La *Patria* ha dicho que el emperador Napoleón tiene proyectado hacer una visita en los tres departamentos de la Argelia, acompañado del mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta.

Háse adoptado una medida importante para el comercio en general y para Francia en particular, y ha sido la de abrir el puerto de Cayenne á todos los buques mercantes franceses y extranjeros, pagando las mercancías un derecho de entrada de 3 por 100.

En el Banco de Francia, según el balance del 29, el numerario ha disminuido cuatro millones; la cartera ha aumentado 34 millones y medio; los billetes cuatro millones tres cuartos.

Noticias de Montevideo dicen que la revolución dirigida por Flores continúa: los brasileños invaden las provincias orientales del país, bajo pretexto de auxiliar á Flores, y dos ciudades municipales del Uruguay han sido bloqueadas, siendo precursora de grandes desastres la animosidad que surge entre Montevideo y Buenos Aires.

En la recepción pontificia de Pascuas dijo el Papa, contestando al decano de los cardenales, que el triunfo de la Iglesia católica estaba asegurado, aunque no podía fijar la época, y que después de haber asistido á su triunfo, exclamaría con Simeón: «Señor, dejad morir á vuestro siervo.»

Por telegrama del 29 se ha recibido de París el extracto de la encíclica del Santo Padre, en la que sostiene que el hombre no es dueño de abrazar y profesar la religión que juzgue mejor; que el poder civil no tiene derecho de fijar los límites en que la Iglesia ha de contenerse; que los obispos pueden publicar pastorales sin permiso del gobierno; que el poder civil no tiene derecho de *exequatur*; que no puede anular los Concordatos hechos con la Santa Sede; que los católicos no deben ni pueden aprobar un sistema de enseñanza que no esté bajo la autoridad de la Iglesia; que los reyes y los príncipes de-

ben estar sometidos á la autoridad del pontificado; que el Estado no debe estar separado de la Iglesia, ni la Iglesia del Estado; que no debe permitirse el rehusar obediencia á los príncipes legítimos; que la Iglesia tiene derecho de imponer impedimentos dirimentes al matrimonio; que la autoridad civil no puede sancionar el divorcio; que un matrimonio entre cristianos no es válido si se ha efectuado por nuevo contrato civil; que la religión católica debe considerarse como la única del Estado, excluyendo todos los demás cultos, y en fin, que el Pontífice romano no puede ni debe reconciliarse ni transigir con el progreso, con el liberalismo, ni con la civilización moderna.

Estas apreciaciones han suscitado la discusión política en Francia y España, prescindiendo completamente de la dogmática. La recepción del año nuevo se ha verificado en Roma sin que ocurriese nada notable.

En Lisboa se hablaba el 31 de Diciembre de la reforma de aduanas y el reglamento para la ejecución de la ley de tabacos, siendo generalmente pocas las objeciones que se hacían al primer proyecto, pero al segundo eran muy enérgicas, á causa de las disposiciones restrictivas y demasiado fiscalizadoras que contiene.

El Rey abrió personalmente las sesiones del Parlamento, el día 2, diciendo: «Las relaciones de mi reino con todas las potencias extranjeras son muy satisfactorias. El emperador Maximiliano, habiéndome comunicado oficialmente su advenimiento al trono de Méjico, espero entablar con aquel país importantes relaciones políticas y comerciales: el tratado de límites con España está concluido. He ofrecido mi mediación en la desavenencia surgida entre Inglaterra y el Brasil, y siguen las negociaciones, esperando obtener resoluciones satisfactorias.

Noticias de San Petersburgo aseguraban que si el ministro Gortschakoff presentaba su dimisión, sería reemplazado por Budberg, y que Milutine reemplazaría al ministro del Interior, nombrando á éste embajador en París.

Las recibidas de Túnez dicen que el bey ha concentrado 20,000 soldados regulares en la frontera occidental de su territorio.

En Constantinopla se ha publicado una ley de imprenta, que se dice es muy severa, y se hablaba nuevamente de la dimisión del ministro de Hacienda, Kiani-Pachá, motivada por la falta de éxito que hasta ahora ha tenido la suscripción al empréstito.

Según noticias de Valparaíso, el nuevo decreto sobre aduanas abre al comercio de todas las naciones la costa de Chile, pudiendo entrar los buques en los puertos de Myellones, Coquimbo, Caldera, Hualvo, Valparaíso y otros declarados abiertos al comercio.

En el banquete católico que se verificó en Dublin estos días, se acordó por unanimidad trabajar para la destrucción del protestantismo en Irlanda, y formar una vasta asociación bajo el título de *Asociación nacional de Irlanda*.

El balance del Banco de Inglaterra en 30 de Diciembre, ha dado por resultado aumento de cartera y disminución en la reserva de notas como en el metálico en caja.

Al recibir el rey Víctor Manuel el día 1.º á la comisión del Parlamento, la recomendó que se activen los trabajos del mismo, manifestándola además, que abrigaba la esperanza de que se fijaría muy pronto el destino de Italia. Según partes del 2, habían ingresado en las arcas del Tesoro más de cinco sextas partes del anticipo de la contribución territorial últimamente creado.

Respecto á Méjico, solo sabemos se decía en New-York que la república de Honduras trata de incorporarse al imperio mejicano.

Por último, según parte de Berlín, el sindicato de juriscónsultos de la corona ha elegido al Dr. Hefler consejero íntimo, para emitir el informe acerca de la cuestión legal sobre sucesión de los Ducados; y los trabajos preparatorios para la construcción de un canal que reuna el mar del Norte con el mar Báltico, están muy adelantados, contando once leguas alemanas de extensión.

#### INTERIOR.

El Congreso se ha ocupado en la aprobación de las actas electorales, constituyéndose el Jueves 5 del

corriente, y señalando para el siguiente Sábado el sorteo de las secciones.

La cuestión que hoy más afecta á nuestra honra y excita la atención de los españoles, es la del Perú, y sabemos que el 24 de Noviembre llegó á Panamá el Sr. Pareja, creyéndose llegaría á las islas de Chíncha el 30; que la fragata *Triunfo* se ha incendiado estando anclada delante de estas islas; que el Congreso peruano aprobó casi por unanimidad, á principios de diciembre, la resolución presentada por su presidente, de que se intimaría á los españoles á evacuar las islas en ocho días, y que de no hacerlo, serían atacados inmediatamente por los peruanos; que se prohibió al poder ejecutivo tratar de arreglo alguno con España antes de la citada evacuación ó antes que se hayan tomado á viva fuerza por la armada peruana las islas ocupadas por España. En otra resolución del Congreso se pidió que el actual presidente de la república dimitiese su cargo, pero no ha accedido aún á dicha resolución, temiéndose una revolución, pues hay rivalidad entre el general Castilla y Pezet.

Las últimas noticias dicen que la flota sur-americana recibió orden el 27 para maniobrar en la bahía del Callao.

J. L. y M.

### BATALLA

#### ENTRE CÉSAR Y VERCINGETORIX,

ANTES DEL SITIO DE ALESIA.

Hace algunos años que ocupa mucho á los arqueólogos y militares la cuestión del sitio que ocupó Alesia; pero en todas las publicaciones que han visto la luz pública sobre este asunto, se ha prescindido casi de una cuestión que tiene íntima relación con ella, y que debe ayudar á cortar la discusión suscitada acerca de la localidad en que estaba situada Alesia. Esta cuestión es la de averiguar el sitio en que fué dada la batalla entre César y Vercingetorix, que precedió al sitio de la ciudad.

Los partidarios de la Alesia del Franco Condado han pretendido que la batalla se dió no lejos del Ognon, pero sin indicar un lugar preciso en que la topografía estuviese en relación con el positivísimo texto de los *Comentarios* de Julio César. Los defensores de la Alesia de la Borgoña, han creído generalmente que la batalla se dió en las orillas del Armanzon, entre Montbard y Ancy-le-Franc, pero sin poner de acuerdo de una manera precisa, como debe hacerse en estas cuestiones, el texto de aquel gran capitán con un lugar bien determinado, puesto que se ha colocado el campo de batalla en una localidad designada de una manera vaga, toda vez que se ha dicho: la batalla ha podido darse en tal lugar, y si no fuese en esta localidad, el encuentro pudo tener lugar en tal ó tal situación. Además, ni en una ni en otra hipótesis se han indicado las marchas de César antes de la batalla y los puntos en que acampó, cosas, sin embargo, esenciales, no habiéndose designado tampoco los tres campos en que se detuvo Vercingetorix la víspera de la batalla.

En la obra titulada *Alesia, estudio sobre la séptima campaña de César en Gaula*, atribuida al señor duque de Aumale, se supone que la batalla se dió cerca del pueblo de Montigny-sur-Aube; pero las disposiciones que se hacen tomar á Vercingetorix, á fin de que el texto de César esté en relación con el sitio escogido para esta batalla, son contrarias á los primeros elementos del arte de la guerra. Si Vercingetorix hubiera dispuesto su ejército como pretende el autor de *Alesia*, sería preciso suponerle dotado de una gran incapacidad como general, y no habría motivo ninguno que explicara por qué los gaulas le habían elegido para mandarles en su campaña contra el procónsul romano. En efecto, el autor de *Alesia* supone que Vercingetorix se situó con su infantería á unos diez kilómetros á retaguardia del sitio en que su caballería combatía con César. Y ahora preguntamos: ¿Ha tomado nunca un general posición semejante para mandar su ejército en una batalla? Evidente es que á tal distancia, Vercingetorix no hubiera podido ver el campo de batalla, y por consecuencia, dirigir los movimientos de su caballería. Además de que, su infantería, colocada en un sitio tan lejano del terreno en que se comba-



tia, debía hallarse evidentemente imposibilitada de prestar auxilio á la caballería, si Vercingetorix hubiera juzgado conveniente hacerle tomar parte en la acción. Fuera de esto, el autor de *Alesia* coloca al general gaula en una situación en que tiene á su espalda el valle de Ource, que tendría que atravesar en caso de derrota, y es preciso suponer á un general bien poco inteligente para pensar que, cuando tenía en su mano la elección del campo de batalla, fuera á escoger para su retirada un valle estrecho y bastante profundo, y que además tenía una corriente que era preciso atravesar, es decir, la situación más desfavorable. Es, pues, imposible admitir que Vercingetorix hubiese escogido para dar la batalla á César, el sitio en que hoy se halla el pueblo de Montigny-sur-Aube.

Después de las explicaciones que acabamos de dar, habrán podido conocer nuestros lectores que hasta aquella fecha, los autores que se han ocupado de la cuestión de Alesia no han dicho nada de positivo sobre el lugar en que se dió la batalla que precedió al sitio de aquella ciudad. Así, pues, estándose ocupando un autor francés en la redacción de una obra sobre las campañas de César en el país de los Lingons, ha tratado de buscar: 1.º Si la batalla fué dada en este país, como lo pretenden los defensores de la Alesia de Borgoña; y 2.º En esta hipótesis, cuál fué el sitio en que se encontraron César y Vercingetorix.

César dice, que después de haber levantado el sitio de Gergovia y haber llegado al país de los Senones, llamó á su lugarteniente Labienus, que combatía cerca de Paris, y que en seguida envió á pedir tropas á los pueblos que habitaban en la parte de la Germania que está junto á Treves; pero no dice el sitio en que aguardó á aquellos soldados germanos, y los ejerció después de su llegada, ántes de ponerse en marcha. Necesario es, pues, buscar ese lugar valiéndose de inducciones.

Cuando César, al levantar el sitio de Gergovia, tuvo idea de aumentar su ejército con soldados germanos que enviaría á pedir á los pueblos habitantes en las cercanías de Treves, debió marchar desde Gergovia en dirección á aquel punto, es decir, por la parte en que esperaba recibir socorros, y entre estas dos ciudades, por consecuencia, es preciso buscar el sitio donde se detuvo. Por otra parte, no habiendo conservado César como aliados en la Gaula, más que á los Allobroges, que estaban separados de él por un país enemigo, á los Trevires, Remois y Lingons, debió también pensar en establecerse en medio de estos últimos pueblos, á fin de esperar allí con seguridad los socorros que aguardaba.

La mayor parte de los defensores de la Alesia de Borgoña, profesan la opinión contraria, y pretenden que César no fué á acampar en uno de los pueblos que le habían quedado fieles, para no hacerles soportar la carga de una ocupación militar; pero este razonamiento no parece muy fundado; primero, porque César mismo nos dice que después de haber pasado el Loire, halló la campiña cubierta de trigo y ganados y se aprovisionó perfectamente (1), y además, porque añade que las provisiones y bagajes, impedimentos, de todo el ejército, que se hallaban en Sens custodiados por los reclutas que acababan de llegar de Italia, se incorporaron á Labienus, cuando, después de haber renunciado á continuar la campaña en que estaba empeñado, cerca de Lutecia, pasó por Sens y fué á reunirse á César (2). Puesto que el procónsul romano se apoderó de todas las provisiones de trigo y ganados que halló en abundancia después de haber pasado el Loire, y que además, Labienus le llevó todas las provisiones del ejército que estaban reunidas en Sens, estaba abundantemente provisto de víveres, y podía, por consecuencia, ir á establecerse en un país amigo sin vivir á sus espaldas.

Lo que prueba también que César no se detuvo entre los Senones, es que, si hubiese permanecido en aquella provincia, no hubiera evacuado su capital, en la que estaba su reserva y todas las provisiones del ejército. Cuando un general quiere ocupar un país cualquiera, y es dueño de su capital, no lo evacúa, y si lo hace, no viéndose obligado á ello por la

fuerza, es porque evidentemente entra en sus miras abandonar también todo el país.

Aun cuando los Lingons, Remois y Trevires le hubieron continuado siendo fieles, ¿estaba César completamente seguro de conservar siempre su fidelidad? ¿No acababa de verse abandonado por los Eduos que se hallaban con él en Gergovia y no temió que su ejemplo fuese imitado por los tres pueblos que no tomaron parte en la revolución general de Gaula, y para impedir en lo posible un abandono que le hubiera dejado aislado en medio de toda la Gaula revolucionada, no le convenia ir á establecerse en aquellos pueblos que aún no le habían dejado, á fin de animarlos y sostener su fidelidad con su presencia? Todo inducía, pues, á César á acampar entre los Lingons y Remois, para aguardar con seguridad los socorros que había enviado á pedir á la Germania.

Si como acabo de explicar, dice el autor citado, se debe suponer que César debió establecerse en un punto situado entre Gergovia y Treves, y entre los Lingons y Remois, es probable que se detuviera en las cercanías de Bar-sur-Aube, porque esta ciudad se halla situada á la vez en una línea que va directamente de Gergovia á Treves, y también cerca de la frontera de los Lingons y de los Remois, en la vía romana que conducía de Langres á Reims, que probablemente reemplazó al camino gaula que reunía estas dos ciudades. Ahora bien, sobre la montaña de Santa Germana que domina por la parte Sur la ciudad de Bar-sur-Aube, hay precisamente un campo romano perfectamente conservado, en una magnífica posición, y que ha sido descrito muchas veces. Yo he reconocido que existen también en el bosque de Baramont, á la extremidad Sur de la plataforma, cuya parte Norte ocupa el campo de Santa Germana, unos fosos que parecen restos de otro campo romano (1). Un ejército que ocupara ambos campos de Santa Germana y Baramont, se hallaba en una posición buenisima, porque el enemigo que hubiera atacado uno de los dos campos, sólo hubiera podido hacerlo por la plataforma, pues los otros lados de los campos estaban protegidos por pendientes escarpadas, y se vería expuesto, aun suponiendo que hubiera asediado un campo, á ser atacado por retaguardia por las tropas del segundo, de manera que se hubiese hallado en la situación que desde la invención de la pólvora, se llama entre dos fuegos.

(Se concluirá.)

## HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuación.)

El carácter especial de los francos, que por su bravura y audacia no podían sujetarse á la regular organización de los pueblos que más habían avanzado en el camino de la ilustración, hacia que en lugar del alistamiento ó enganche forzoso que se se-

(1) Este segundo campo no había sido observado hasta entonces; pero cuando por las consideraciones que acabo de indicar, fui impulsado á creer que César había debido acampar en la montaña que domina á Bar-sur-Aube, pensé que debía existir un segundo campo en uno de los puntos de aquella montaña. En primer lugar, habiendo pensado César permanecer por bastante tiempo en el sitio en que se había detenido, supuesto que debía esperar en él á los soldados que había enviado á buscar á Germania, y en seguida organizarlos y ejercitarlos, después de haberlos recibido, era necesario para asegurar bien su posición y que su ejército maniobrara con seguridad, que fuera dueño, no sólo del campo de Santa Germana, sino también de toda la plataforma, á una de cuyas extremidades se hallaba situado aquel campo. Pero lo que me hizo sobre todo creer en la existencia de un segundo campo, fué que, según los estudios que tengo hechos en bastante número de campos romanos, he observado que rara vez están aislados, sino que por lo general hay dos, separados solamente por algunos kilómetros. El uno, mayor, debería destinarse á la infantería, y el otro, más reducido, y por lo general colocado cerca de alguna fuente ó manantial abundante ó de una corriente, estaría ocupado probablemente por la caballería. Yo no he visto comprobados estos hechos en ninguna parte; pero puede suponerse que por la costumbre de establecer dos campos, no se decía *ponere castrum*, sino *ponere castra*.

Según las consideraciones que acabo de exponer, he pensado, que si existió un segundo campo en la montaña de Bar-sur-Aube, debió estar situado probablemente en el bosque de Baramont que domina la ciudad de Urville, y cuya situación me pareció sumamente favorable para un campo. Las pesquisas que he mandado hacer en ese bosque, me han dado á conocer las huellas de dos fosos que cortan la montaña de Este á Oeste, y tienen todavía de seis á ocho metros de anchura por uno de profundidad, fosos que deben ser restos del campo, cuya existencia había supuesto. Esta situación de los dos campos colocados á las dos extremidades opuestas de la montaña que domina Bar-sur-Aube, es por otra parte enteramente semejante á la disposición de otros dos campos que se ven en otra montaña, donde creo que César debió también acampar, en la campaña contra Ariovisto. La montaña de Bar-sur-Aube, dominando las praderas regadas por el Aube, convenia perfectamente para la instalación de un ejército compuesto de mucha caballería.

guía en ellos, fuera completamente voluntario entre los francos, como lo prueba el hecho que siguió á la lucha entre Ranganhaire y Clovis, digno por otra parte de la nobleza de éste; dice así Conscience:

«Así que su adversario fué retirado del campo, Clovis subió al estrado, y haciendo una seña con la mano, mandó á las tropas se acercaran á él. Todos los guerreros, excepto los de Cambrai, se apiñaron alrededor del montículo, y prestaron oído, con extrema curiosidad, á lo que el jefe supremo iba á decirles.

Cuando Clovis vió realizado su deseo, extendió la mano, y dijo con voz alta:

—Compañeros de la federación de los francos salientes, después del combate que los ases han decidido en mi favor, los hombres de Cambrai no pueden ser ya por más tiempo nuestros hermanos de armas. Tal vez con este motivo otros cantones quieran volver á Bélgica; y debo manifestaros que todos quedáis en libertad de abandonarme ó seguirme, porque ninguna ley ni obligación os une á mi destino. Si os digo esto, es porque he observado que algunos de vosotros tienen la audacia de criticarse en jueces de mi conducta y pronunciarse contra mis decisiones. ¡Yo no quiero que esto siga así! ¡Me habeis elegido como jefe supremo para mandaros y no para obedeceros! Os prevengo, pues, que sabré ser verdaderamente vuestro jefe, y que mi hacha herirá infaliblemente al temerario que osará todavía, por mala voluntad, desaprobarme lo que yo crea bueno. En el hermoso país, cuya décima parte apenas habrá conquistado vuestro valor, y que nos pertenecerá á todos, ó á mi solo, si me rehusais vuestro apoyo, quiero fundar para nuestra raza una nueva patria, que sea poderosa, fuerte, ilustre, y la verdadera patria de los héroes francos. En esta rica comarca os distribuiré á todos extensas propiedades y opulentas granjas, después de la conquista; os daré elevadas posiciones; partiré con vosotros los tesoros, y os colmaré de tanto botín, que apreciéis el hierro más que el oro. Pero para que sea duradero el dominio que quiero fundar, creo necesario tratar con alguna dulzura á los habitantes de los países conquistados; no poner trabas á su religión y garantizarles ciertos privilegios de poca importancia. ¡Aquel de vosotros que desapruebe mi designio, que deje el ejército y dirija á otra parte sus armas! Que el que tema que más adelante se cometan actos contrarios en apariencia á nuestras leyes y costumbres antiguas, para engrandecer más la nueva patria de los francos, que se retire á su hogar; porque podeis estar seguros de que todo eso acontecerá. En cuanto á los que consientan seguirme, os anuncio que dentro de pocos días partiremos para la guerra, dirigiendo nuestra primera expedición contra la gran ciudad situada á las orillas del Sena, y que á la hora presente se halla bajo el dominio de los romanos. En ella se encierran suficientes riquezas para llenar toda la plaza de Soissons; tenemos que conquistar todavía cien ciudades, y aún empleando el esfuerzo de los héroes, nos costará dos años enteros la victoria. Así, pues, ya conocéis mis condiciones; decidid lo que habeis de hacer; uníos á mi suerte, someteos á mis órdenes, y partid conmigo los peligros y los frutos de tan intrépida empresa, ó abandonadme para conseguir la dicha bajo el mando de otro jefe.

Clovis bajó del estrado, y sus palabras fueron saludadas por un prolongado y formidable choque de armas y escudos, y que sofocó por completo los murmullos de los que resolvieron separarse.

A una seña de Clovis, las trompetas dieron un toque para que los guerreros ocuparan las mesas, que fué acogido por la muchedumbre con un grito unánime de júbilo.

En el mismo instante recorrieron los escalas la llanura, llevando grandes trozos de vianda humeante y vasos llenos de cerveza.

Y mientras que, en un lado del lugar sagrado, la mayor parte se sentaba á la mesa entre alegres aclamaciones, se veía por otro seguir la linde de la selva á tropas enteras de guerreros que abandonaban el lugar sagrado al son de las trompetas, dirigiendo algunos de ellos desde lejos un afectuoso adiós á los que habían resuelto permanecer con Clovis y partir con él su suerte.

Confederados los alemanes contra los francos por el matrimonio de Clovis con una gala cristiana, tra-

(1) *Frumentumque in agris et copiam pecoris nactus, repleto iis rebus exercitu*, Lib. LVI.

(2) *Commentarii*, Lib. LVII.



taron de defender su religion, é invadieron el país que poseian sus contrarios. Clovis decidió salirles al encuentro, y al efecto reunió sus tropas cerca de Soissons, dando la siguiente descripción de la revista que las pasó y el ceremonial de actos de esta clase:

«En el *Forum* se hallaban unos cincuenta guerreros con la framea derecha, que eran los que debían acompañar al rey como guardias de corps, y numerosos *edelingen* hacia ya tiempo que aguardaban su llegada.

El robusto caballo padre, del rey, fué sacado fuera; Sigebaldo montó también, y una parte de los guerreros marcharon delante; los *edelingen* se colocaron detrás, y la comitiva avanzó lentamente por el *Forum*, por entre los soldados de á pié que componían la guardia.

Sigebaldo iba al lado del rey, y hablaba con él familiarmente, y Aureliano seguía á pié detrás de los *edelingen*.

A algunos tiros de flecha, y hacia el Norte de la ciudad, se hallaba una extensa llanura, que contenía multitud de guerreros, que agitándose tumultuosamente, hacían resonar el aire con mil gritos confusos.

Era fácil conocer que el ejército se disponía á partir después de pasar el rey la revista, y que iba á emprender una larga expedición, porque se veían colocados en los carros las armaduras, máquinas de guerra, viveres y numerosas tiendas y chozas de campaña.

Hallándose allí reunidos cerca de cinco mil hombres de diferentes cantones, que no componían, sin embargo, más que una parte del ejército, porque otros destacamentos, procedentes del interior del país, debían reunirse en la vecina llanura de la ciudad de Laon, para aguardar allí la ida del rey.

A aquel punto de reunión era también á donde debía trasladarse el ejército de Soissons; pero por el gran calor que hacía, se fijó para la última parte del día la revista y marcha de las tropas, á fin de que hicieran el tránsito con la frescura de la tarde, y se reunirán por la noche á sus compañeros en Laon.

De pronto sonaron unas trompetas en lo alto de una de las puertas de la ciudad, y la señal fué repetida en todos los puntos del llano.

Los guerreros corrieron á toda prisa á sus puestos, y en poco tiempo se halló formado el ejército en dos largas filas, no oyéndose más que la voz de los oficiales, que ordenaban la alineación de las filas.

A la cabeza de cada cantón ó destacamento quedó un *edelingen* solamente, pues los demás se dirigieron á la puerta de la ciudad para ir al encuentro del rey.

Llegado á la llanura, y puesto á la cabeza del ejército, el príncipe bajó del caballo, y manifestó su intención de pasar la revista á pié.

El príncipe pasó lentamente por delante de las filas, tomando de vez en cuando un arma de las manos de los guerreros. Ni un signo de aprobación dejó escapar, y ni una palabra laudatoria salió de su boca; pero en cambio, al menor defecto que descubría, á la menor rayita que veía en las frameas ó las hachas, se encolerizaba, haciendo estremecer de espanto sus irritadas palabras á los *edelingen*.

Aureliano seguía de cerca al rey, llevando en una mano una tabla de madera, en la que estaba fijado un pergamino, y con la otra inscribía en ella el número de hombres que componían cada destacamento.

—Decid á vuestros hombres que estoy satisfecho de la revista, y que mandaré algunos carros de vino para que se los distribuyan en mi nombre así que hayan llegado á Laon.

En seguida llamó á Aureliano con un ligero ademán.

—Encargarás al provisionista, le dijo, que envíe esta tarde suficiente cantidad de vino al ejército, para que pueda repartirse á cada soldado una medida.

—Señor rey, contestó con sumisión el galo-romano, no hay más que cinco mil medidas de vino...



Méjico.—Uniformes de la brigada austro-mejicana. (Véase pág. 15.)

Hulano.—Oficial de húsares.—Húsar.—Oficial de cazadores.

—¡Bastante es! respondió Clovis bruscamente. ¡Ve, pues, aléjate!

Aureliano se retiró mudo y afligido.

El rey volvió á donde estaban los *edelingen*, y les dijo con tono tranquilo y triste:

—Amigos, vais á partir para Laon, donde pasado mañana me reuniré á vosotros para conducirlos á la guerra. Esta vez vamos á combatir á enemigos valientes; pero confío en que vuestro valor hereditario se acrecentará en razón del peligro que tenemos que arrostrar. Seguid á vuestro rey al combate... y protegedle si podeis... Allí tendréis ocasión de probarle que deseáis verdaderamente conservarle. Y en cambio hará que paseis como un huracán al través de las filas de los alemanes, porque me pesa la vida, y con vosotros buscaré la muerte como el último beneficio que debo esperar de los *ases*... Que cada uno de vosotros cumpla con su deber, y vuestro rey os quedará reconocido. Adios, hasta el día en que nos volvamos á ver en Laon.

El príncipe se volvió y se trasladó con paso lento á la ciudad, seguido de su guardia.

Los clarines sonaron en el campamento; las órdenes de los jefes se fueron repitiendo de destacamento en destacamento por todo el llano, y muy luego se pusieron las tropas en marcha para tomar el camino de Laon.

(Se continuará.)

### CONFERENCIA INTERNACIONAL

PARA EXAMINAR LOS MEDIOS DE PROVEER Á LA INSUFICIENCIA DEL SERVICIO SANITARIO DE LOS EJÉRCITOS EN CAMPAÑA.

(Continuación.)

El señor mayor Brodruck propone que se añada «en cuanto sea compatible con las leyes de la guerra»; pero el señor presidente no estima necesaria esta condicional, cuando no se trata de una resolución, sino de un deseo.

Puesta á votación la enmienda del Sr. Maunoir, es desechada, y aprobado el punto como lo presentó la mesa.

Apruébase también el tercer punto, poniendo en vez de *uniforme*, *signo distintivo idéntico*, á petición del Sr. Loeffler.

Puesto á discusión, á petición del Sr. Van de Velde, el modo de hacer que las resoluciones de la Conferencia pasen al terreno de los hechos, el doctor Basting cree que el modo de que los futuros comités tengan la protección de sus gobiernos, es el que ofrezcan garantías, y la mejor de todas será el que aquellos se mantengan *transparentes* para con estos. Propone como garantías particulares la de que los voluntarios presten el juramento de no mezclarse en las operaciones de la guerra, y de obedecer á los jefes militares.

S. A. el príncipe de Reuss presenta á la Conferencia la organización que tiene en Prusia la Orden de San Juan. Todo miembro de esta Orden tiene el deber de consagrarse al alivio de los enfermos, lo que pueden practicar durante la paz en los hospitales de la Orden, de los que hay en Prusia 18 con 21 camas, dirigidos por caballeros: en los demás países alemanes da su apoyo á siete hospitales: por último, tiene en Beyruth otro con 45 camas, y se ha tomado el terreno cerca del puerto para construir otras más. Cuando las matanzas de los cristianos en Siria, envió allí la Orden tres caballeros y un médico para socorrer á las desgraciadas víctimas. Cuando en el año 1859 amenazó la guerra, se hicieron los preparativos siguientes: Un comendador iría al teatro de la guerra con un hospital ambulante de 100 camas y todo su

material; la superiora de las diaconisas de Bethanier prometió enviar todas cuantas hermanas se necesitaran para el servicio del hospital, y la misma oferta, con relación á los enfermeros, hizo el Sr. Wichern, de Hamburgo. La Orden tenía disponible para los primeros gastos una suma de 40,000 thalers. Los caballeros que no se emplean en el servicio activo, lo son en otros especiales. En el teatro de la guerra, el *Comendador* tiene la dirección de todo el personal y establecimientos de la Orden; los caballeros le deben obediencia, y dispone de los diaconos, diaconisas y enfermeros, así como también del material y los fondos de la Orden: organiza compañías de enfermeros que, al mando de un caballero, pueden servir en el campo de batalla. Un caballero se encarga de las provisiones de medicamentos y vendajes, así como de la correspondencia de los heridos; y por último, estos se hallan al cuidado de los médicos, hermanas y enfermeros que pensiona la Orden.

En cada provincia debe haber un *Comendador*, que tiene dispuestos los hospitales de su distrito



para los heridos ó convalecientes que allí fueren: preside el comité que ha de recolectar fondos para remitirlos al comendador que está en el teatro de la guerra, en cuya tarea es auxiliado por todos los caballeros y sus señoras.

Se ve, pues, que la Orden puede ocupar desde luego el lugar del comité que se trata de establecer, y que á su lado pueden formarse las secciones.

El Sr. PRESIDENTE da las gracias al príncipe de Reuss por su comunicacion.

Se lee una nota del Sr. Esakoff sobre una comunidad de enfermeras voluntarias que asiste al ejército ruso. Cuando comenzó la guerra de Crimea, la señora gran duquesa Elena Paulowna dirigió un llamamiento á los sentimientos de compasion cristiana, tan desarrollados en el corazon del sexo femenino: todos los obstáculos se vencieron y en pocos meses quedó organizada, bajo su direccion, una comunidad llamada de la *Exaltacion de la Cruz*, que en los años 54, 55 y 56 envió á Crimea más de 200 hermanas, que sirvieron en el ejército como enfermeras. Fueron con ellas un capellan y seis médicos, y la mayor parte de esas heroicas mujeres sucumbió á las fatigas de su mision, logrando para su comunidad la más entusiasta gratitud de todo el ejército.

Hoy cuenta la comunidad con 75 hermanas que se obligan, bajo juramento, á consagrarse exclusivamente durante un año al servicio de los enfermos y heridos, sin retribucion ni más distincion honorífica; pasado el año, es libre de renovar ó no el compromiso; sólo se admiten las mujeres de 20 á 40 años, y las novicias tienen un aprendizaje de seis meses ó un año, bajo la direccion de la superiora.

La comunidad ocupa hoy un vasto edificio que debe á la munificencia de su augusta fundadora, y tiene bajo su inmediata dependencia un hospital de mujeres, una escuela de niñas pobres, una ambulancia para el tratamiento gratuito de las enfermedades externas, y un dispensario de medicamentos, que distribuye gratuitamente á los indigentes. Durante el año 1862 han sido tratados en la ambulancia 14,000 individuos, siendo esta un escuela práctica para las novicias.

Cuando estallaron los aflictivos movimientos de Polonia, la señora gran duquesa tuvo la idea de agregar á la comunidad las voluntarias que quisieran servir temporalmente: fortificada en esta idea por la lectura del libro de M. H. Dunant, la puso en ejecucion con el éxito más completo. Muchas enfermeras voluntarias han ido al teatro de la insurreccion con las hermanas que la gran duquesa se apresuró á enviar, y que prodigan sus cuidados, así á los polacos heridos, como á los soldados rusos.

Ademas de estas hermanas de la *Exaltacion de la Cruz*, hay en San Petersburgo y en Moscow dos comunidades de *Viudas de la Misericordia*, fundadas por la emperatriz Maria Féodorowna, madre de S. M. el Emperador reinante, las cuales tomaron tambien parte en el servicio de las ambulancias de Crimea.

El Sr. PRESIDENTE desea que vuelva á colocarse la cuestion en el terreno práctico para decidir cómo podrán realizarse las resoluciones de la Conferencia, así en los países representados en ella, como en los que no lo están.

El Sr. Dr. LANDA dice, que en la posicion en que, como delegado del ministerio de la Guerra se encuentra, y que es análoga, sin duda, á la de muchos de sus honorales colegas, le es difícil responder á la excitacion del señor presidente, como lo haria si solo tuviera un carácter particular. Como médico militar, tiene una mision de sus superiores solo *ad referen-*

*dum*, de manera que no es él quien puede decidir. Pero si aparte del delegado militar se considera al hombre privado, podrá decir algo más. Los gobiernos que se han hecho representar aquí, han dado con esto mismo una prueba evidente de la buena voluntad con que recibirán las resoluciones de la Conferencia si estas son aceptables; el Sr. Landa cree, por su parte, que en efecto lo son. Esto en cuanto á la acogida de los gobiernos, despues los delegados podrán como particulares impulsar la comenzada empresa, bien sea buseando el apoyo de la prensa ó el de personas influyentes en cada país.



Méjico.—Uniformes de la brigada austro-mejicana. (Véase pág. 15).

Oficial superior.—Oficial en traje de campaña.—Cazador.

Se conviene en que el señor presidente dará á cada uno de los señores miembros de la Conferencia una lista de las personas que en su respectivo país se han adherido al pensamiento, para que puedan ponerse en relacion con ella, no ya como militares y funcionarios, sino como filántropos.

El Sr. Dr. BASTING, considerando la grande importancia que debe atribuirse á la generosa iniciativa que el Sr. Dunant y la Sociedad ginebrina de Utilidad pública han tomado en la cuestion de los socorros que deben darse á los heridos sobre el campo de batalla, y apreciando la inmensa trascendencia que las medidas proyectadas han de tener en todos los países entre las personas más interesadas en esta cuestion, propongo que la Conferencia internacional, al terminar sus trabajos, declare:

Que M. Henry Dunant, al provocar por sus esfuerzos perseverantes al estudio internacional de los medios que deben emplearse para la asistencia eficaz de los heridos sobre el campo de batalla, y la Sociedad ginebrina de Utilidad pública al apoyar el generoso pensamiento de M. Dunant, han merecido

bien de la humanidad y adquirido títulos brillantes á la gratitud universal.

Señores, si como no lo dudo, participais de los sentimientos que acabo de expresar, tened la bondad de levantaros en testimonio de aprobacion.

Toda la asamblea se levanta, y M. MOYNIER da las gracias en nombre de la Sociedad de Utilidad pública, al Sr. Basting y á la Conferencia por la li-sonjera declaracion que acaba de hacer.

Señores, añade al señor PRESIDENTE, si al abrir estas sesiones os dí gracias por haber respondido á nuestro llamamiento, mayor es mi empeño de reite-

raros la expresion de nuestra gratitud, ahora que he podido apreciar todo el valor del concurso que nos habeis prestado; ahora que puedo decir con seguridad que no hemos trabajado en vano. Vosotros habeis apoyado con vuestra autoridad las ideas del comité, y bajo tales auspicios, ellos darán la vuelta al mundo. Espero que al regresar á sus hogares, sea cada uno de vosotros eco de esta Conferencia, y contribuya, ora á realizar las medidas cuya oportunidad hemos reconocido unánimes, ora á propagar entre sus compatriotas los sentimientos humanitarios de que quisiéramos ver animados á todos los pueblos. Aunque las resoluciones que hemos tomado sean ya un gran paso lácia el objeto que nos proponemos alcanzar, no desconocemos que lo más difícil está aún por hacer, y que despues de haber obedecido á un arranque de compasion, necesitamos perseverar en la via en que hemos entrado, para que nuestras decisiones no sean letra muerta, y para que á la primera señal de guerra puedan funcionar y ser bendecidos nuestros comités de socorro. Que el sentimiento del bien que por este medio haremos, y de los sufrimientos que evitaremos á los pobres heridos, nos sostenga y nos dé fuerzas para salvar todos los obstáculos.

El señor general Dufour da tambien las gracias á los miembros de la Conferencia por la buena voluntad y celo de que han dado pruebas: habeis hecho señores, una obra que dará sus frutos: es preciso divulgarla, y para ello creo que hareis buena y útil propaganda: recibid nuestros votos de feliz regreso, que os acompañarán hasta vuestros hogares.

Pero antes de separarnos, os ruego que os unais á mí para dar las gracias á nuestro querido presidente por la manera tan notable con que ha dirigido debates que, á veces, presentaban bastantes dificultades: por lo que á mí toca le felicito de todo corazon. (Aplausos unánimes). Ese es, señores, el testimonio de satisfaccion para nuestro colega y presidente que yo esperaba para terminar esta reunion.

Se levanta la sesion y queda disuelta la Conferencia.

(Se continuará.)

## NOTICIAS DE SANTO DOMINGO.

(Continuacion).

Una persona alejada de las luchas políticas, y que ha estudiado atentamente la cuestion de Santo Domingo, ha remitido al *Reino* la interesante série de artículos que trasladamos con gusto á nuestras columnas, con el objeto de aclarar más la cuestion de que hace tiempo nos venimos ocupando.

REFLEXIONES SOBRE LA IDEA DEL ABANDONO DE LA PARTE ESPAÑOLA DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

I.

Hace mucho tiempo que no se ha presentado á la consideracion del pueblo español, ni á la resolucion



del gobierno, una cuestión tan grave y de tan inmensas consecuencias como la *de la conservación ó abandono de la isla de Santo Domingo*. Al menos no sabemos de ninguna que tanto haya afectado ó afecte á sus verdaderos y perpétuos intereses, á su porvenir, á su gloria, á su dignidad y á su grandeza; ninguna en que tanto se exponga la honra de España y el crédito de su poder, que ya se ha extendido por todas las naciones de la tierra.

No necesitamos esforzarnos en demostrar la importancia del asunto. Está en el ánimo de todas las personas que siguen con afanoso interés el curso de los acontecimientos que agitan de continuo á nuestro desgraciado país, y que entrañan tan supremos intereses. Y si así no fuese, cualquiera podrá deducir su gravedad de las sencillas observaciones que exponemos.

Desde que se verificó la anexión de aquel territorio á España, hemos seguido con especial atención los sucesos que allí han tenido lugar. Hemos buscado con empeño y leído con detenimiento las correspondencias que en diferentes sentidos se han publicado de aquella isla, y hemos examinado algunas que no han sido del dominio de la prensa.

Los artículos de fondo ó sueltos que han escrito los periódicos políticos de todos los matices sobre la cuestión de Santo Domingo, han sido objeto de nuestro estudio, de nuestras profundas meditaciones. Con mayor interés nos hemos detenido en todos los escritos que contrariaban y contrarian nuestro modo de sentir en el particular.

Sin embargo, con plena convicción, y si se quiere hasta con pesar, aseguramos, puesta la mano sobre nuestro corazón, y con toda la sinceridad de que somos capaces, que no hemos encontrado ninguna razón plausible, ninguna causa justa ni bastante grande para modificar nuestra opinión sobre la *conveniencia y absoluta necesidad de conservar en nuestro poder á todo trance la parte española de la isla de Santo Domingo, y sobre la humillación, descrédito é inmenso desastre que sería para España su completo abandono*.

Y no es que aferrados en nuestro dictámen no hayamos buscado con lealtad y viva solicitud motivos suficientes para variarle; no. Es que las correspondencias estaban y están escritas, en su mayor parte, bajo la funesta y accidental impresión de las circunstancias locales y del momento. Es que los artículos de fondo ó sueltos publicados en los periódicos, estaban y están dictados, unas veces por la pasión política ó de partido, otras por un mal entendido amor patrio, y otras dejándose llevar solamente por los más caros afectos del corazón. Afectos ó sentimientos que, si bien son dignos de respeto por lo nobles y generosos, jamás se toman ni deben tomarse en cuenta cuando se trata de asuntos en que, como en el presente, van envueltos los más altos y sagrados intereses, la dignidad y la honra de una nación grande y poderosa. Ante ellos deben quedar postergados y oscurecidos los de algunos millares de personas.

Creemos más, sin ánimo de ofender á nadie. Creemos, por lo que se ve, que hasta las comunicaciones que han dirigido al gobierno las autoridades y altos funcionarios de las tres islas hermanas sobre la guerra de Santo Domingo, deben igualmente resentirse de la triste impresión de las difíciles circunstancias y de los sucesos del momento. Sospechamos que más deben referirse á exponer en toda su desnudez los graves inconvenientes de aquella contienda y de la situación actual, que á la necesidad indeclinable de dominarla á toda costa, señalando los medios más económicos, sencillos y eficaces de conseguirla. Juzgamos que se manifestará con mayor viveza la resistencia que oponen á nuestros intentos los naturales de la isla, que el *daño que allí nos han ocasionado algunos errores, aunque involuntariamente cometidos, y las predicciones de la Península*. Y por último, que se han expuesto con los colores más subidos las dificultades de colonizar la isla, y apenas se habrán indicado los grandes elementos de asimilación que allí existen.

Y esto lo decimos sin poner en duda la decisión, el patriotismo y el deseo de acierto en todos. Así que, no es ni sería de extrañar que el gobierno mismo, con la mejor buena fé, haya vacilado algún tanto, y haya adoptado, ó adopte quizá, disposicio-

nes graves, bajo la presión de tales circunstancias, y apoyado en datos tan incompletos.

Fundamos más y más nuestra duda ó este nuestro aventurado parecer, en que si se hubieran expuesto al poder con mayor encarecimiento y sobre toda otra consideración los intereses del porvenir, que se encierran para España en la posesión de aquella antilla, y los aún más importantes que se ponían en peligro con un desistimiento inoportuno é inconveniente, jamás se hubiera dado lugar á la vacilación, al desaliento. Mucho menos hubiera surgido la idea de abandono, que en mal hora se echó hace tiempo á volar.

Protestamos que no perdemos de vista para escribir estas observaciones los inconvenientes materiales y de toda especie que ofrece aquella guerra. Sabemos la perniciosa, pero accidental influencia del clima: accidental al menos en las proporciones que se le quieren dar. No se nos oculta la imposibilidad de alojar las tropas; las fatales consecuencias de un continuo campamento en puntos malsanos, y la absoluta carencia de víveres, y hasta de agua potable en distintas localidades.

Conocemos muy bien lo accidentado y fragoso del terreno, cubierto en gran parte de espesos bosques y cortado con frecuencia por infinitos ríos, arroyos y torrentes. Sabemos que no existen caminos ni puentes, y no nos es desconocida, por último, la manera de guerrear de aquellos naturales, sus costumbres y voluble carácter.

Mas ni todo esto es tan raro que no tenga ejemplo en la historia, ni tan conocidas dificultades son superiores á los medios que pudieran emplearse para dominarlas.

Por el contrario, tales obstáculos se hubieran ya vencido si muchos españoles, sin quererlo ó saberlo, no hubieran contribuido, de una manera eficazísima, á darles unas proporciones que jamás pudieran alcanzar.

La prensa ha denunciado insignes torpezas allí cometidas. Consisten unas en haberse adoptado disposiciones administrativas, políticas y económicas, que nos han enagenado hasta cierto punto el afecto de aquellos naturales. Se refieren otras á brillantes hechos de armas y á operaciones militares, que no han producido, según dicen, todas las ventajas que debieron obtenerse si se hubieran aprovechado los momentos y el desconcierto de los rebeldes. La constancia y el valor de nuestros soldados aparece que se han malgastado por no utilizar el tiempo y las circunstancias, que son de una importancia extraordinaria en aquella guerra. Así se deduce de las manifestaciones de los periódicos y de las correspondencias.

Con relación á uno de nuestros prisioneros, hemos oído decir, que fué tal y tan extraordinario el pánico que se apoderó de los insurrectos cuando la toma de Monte-Christi, que todos se dispersaron, abandonando casi su capital, Santiago de los Caballeros, que se encuentra á más de doce leguas de aquel punto, y todas las poblaciones intermedias. Se asegura que llegó su desaliento al extremo de que sólo á la fuerza y por medios muy violentos lograron los caudillos enemigos reunir de nuevo parte de sus dispersos y desalentados huestes.

Si todo esto fuera cierto, sólo podríamos salvar las intenciones; más no por eso dejaríamos de reconocer los gravísimos males que se han seguido y se están experimentando como una indeclinable consecuencia de tantos y tamaños hechos. ¿Y se hablará todavía de la fatal influencia del clima, como única causa del estado en que hoy se encuentra la guerra de Santo Domingo?

Sobre este último punto parece que se ha adoptado por sistema el exajerar los estragos que causan las enfermedades en nuestro ejército de aquella colonia. Algunos podrán hacerlo de buena fé; pero otros lo verifican para alarmar y llenar de sobresalto á las familias de aquellos valientes soldados, como medio terrible de oposición. No pocos siguen sus huellas por flaqueza y debilidad de ánimo.

Para producir efecto se habla de miles de *bajas*; y no sabiendo los más que esta palabra, que es la que se contrapone á la de *altas*, en sentido militar sólo significa ausencia de las filas, juzgan que todas las bajas son muertos. Los que tal hacen no se cuidan de expresar que del total de bajas que presentan deben deducirse los individuos enfermos, que en su

mayor parte vuelven á sus cuerpos; los que existen en los hospitales ó en los depósitos de convalecientes, y los que se retiran del servicio por cumplidos ó inutilizados. En este caso, el número de los que hayan perecido en el campo de batalla y en el lecho del dolor no pasaría quizá hasta hoy de la décima parte de las bajas, y de seguro no llegará á la octava, conforme á los datos y antecedentes que hemos podido estudiar.

Otras personas, con mucha aptitud para negocios de banca ó del comercio, y que por eso ignoran tal vez que los de honra nacional no tienen cabida en las operaciones de Bolsa ni en las cuentas de partida doble, se lamentan igualmente de los *muchos millones* que allí se gastan. Con semejante idea se apuran, tiemblan y abaten, entristeciendo á los pusilánimes ó á los que no comprenden que en asuntos de tanta monta todas las naciones gastan siempre sus tesoros, y que nosotros, siguiendo su ejemplo y el de nuestros antepasados, debemos emplear en cuestiones como la de Santo Domingo hasta el último céntimo de cuanto poseemos. ¡Qué miras tan pequeñas! ¡Qué sentimientos tan materializados y tan diferentes de los que abrigaban nuestros padres!

¿Se ignora acaso que la sangre española que hoy se vierta en Santo Domingo ha de evitar que corra poco después á torrentes en toda la América? ¿Se duda aún de que los millones que allí se invierten nos han de ahorrar la pérdida de muchos más sobre la de nuestro crédito nacional, que no puede expresarse con guarismos?

(Se continuará.)

## ANTECEDENTES Y NOTICIAS DE LA CUESTION DEL PERÚ.

(Continuación.)

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO DE COLOMBIA.

«Bogotá 17 de Junio de 1864.—Señor procurador general de la nación.—Las adjuntas notas que en copia tengo el honor de remitir á V., lo impondrán de los desórdenes que tuvieron lugar en Panamá el día 20 de Mayo último, los cuales han llamado muy seriamente la atención del poder ejecutivo.

Como verá V. en este día, y con motivo de la llegada de los Sres. Mazarredo y Lara, agente el primero del gobierno de S. M. C., cerca del gobierno del Perú, una reunión numerosa del pueblo, azuzada, según parece, por algunos individuos del Perú que llegaron el mismo día, se dirigió á la casa del señor cónsul francés, donde se suponía que estaban dichos señores alojados, y sin atender á que la bandera francesa había sido enarbolada, se lanzaron piedras contra la casa, se intentó penetrar en ella, y aún arrancar el escudo, según asegura el señor cónsul, y se dieron voces contra la reina de España y contra el emperador de los franceses.

Este acontecimiento, de suyo grave y lamentable por las desconfianzas que engendrar y por la idea desfavorable que dará en el extranjero de la civilización de nuestro país, toma un carácter de mayor gravedad si se considera que la autoridad permaneció impasible é indiferente durante aquel desorden, y que ni el señor cónsul francés ni los señores agentes españoles obtuvieron la protección á que tenían derecho, ni el tumulto se dispuso sino á voluntad de los mismos amotinados, teniendo aquellos señores que atender por sí mismos á su seguridad, atrancando las puertas de su casa primero, huyendo después á Colon, hasta donde se asegura fué todavía perseguido el Sr. Mazarredo por algunos individuos del país comandados por un ciudadano del Perú.

En la tarde de aquel día el señor cónsul francés, sabedor de que el Sr. Mazarredo corría peligros en su tránsito por el istmo, porque venían con él algunos peruanos sospechados de hostilidad, fué asociado del cónsul inglés á casa del señor presidente del Estado á advertirle de lo que pasaba; pero no pudo conseguirlo porque éste le hizo contestar que no se encontraba en su casa, entonces, el que tenía motivos para creer lo contrario, y á quien esta contestación le inspiraba más temores, ocurrió con el mismo Sr. Mazarredo, según aparece de datos particulares que ha recibido el gobierno, al señor general D. Francisco Iriarte, y lo interesó para que hablase sobre el particular con el señor presidente; pero el



Sr. Iriarte tampoco pudo recabar providencia alguna de aquel funcionario.

El señor presidente del Estado dice que no recibió á los señores cónsules, porque se hallaba enfermo, y que no habiéndole avisado oficialmente lo que pasaba, no pudo dictar ninguna providencia para evitar el desorden.

Desde luego se advierte la contradicción en que incurre el señor presidente, haciendo decir el día 20 que se encontraba ausente, y asegurando el día 21 que se hallaba enfermo; y es bien claro que al haberse sabido que estaba enfermo, se le habría podido enviar algunos gendarmes á prevenir el desorden, además de ser de todo punto inverosímil, que acontecimientos que conmovieron toda la ciudad, pasaran enteramente desapercibidos para el jefe del Estado, y aun para las autoridades subalternas, encargados todos de atender á la seguridad de los ciudadanos y de velar por la conservación del orden público.

Resulta, pues, de los hechos conocidos, y aun del estilo usado en la nota del señor presidente del Estado, que si no hubo complicidad de su parte en los deplorables sucesos del 20 de Mayo, hubo sí culpable negligencia, y que si no tenemos que deplorar hoy mayores excesos, se debe exclusivamente á la índole naturalmente pacífica y humana del pueblo colombiano, y de ninguna manera al interés que él tomara en llenar en aquel día sus deberes. Y si se considera la importancia que tiene el istmo de Panamá, por ser el puente natural que sirve de paso á todos los pueblos del uno al otro Océano, lo que demanda desde luego una mayor seguridad; si se atiende á que estando garantizada la neutralidad del istmo, nosotros estamos obligados á ser mucho más solícitos en dar seguridad á todos los transeúntes, la falta del presidente es mucho más grave, porque no solamente ha comprometido nuestras relaciones extranjeras en esta ocasión, sino que dando lugar á que se crea que en este país no hay seguridad y que el tránsito por el istmo es peligroso, apoyará las ideas, que ha habido interés en esparcir, de nuestra incuria y debilidad, autorizando una ingerencia que ofende la dignidad nacional.

En vano, señor procurador, nos esforzariamos en dar leyes que concediesen derechos á los ciudadanos y extranjeros si, llegado el caso, la autoridad encargada de hacerlos efectivos pudiera escusarse de ello con frívolos pretextos; ó lo que es mas extraño, alegando como excusa análogas faltas de otros pueblos. Es indispensable, para dar respetabilidad en el exterior á nuestra administración pública, como para conservar el buen pie de nuestras relaciones exteriores, que los funcionarios públicos sean los más respetuosos á la Constitución y á las leyes de la república, dando claras pruebas de celo y moralidad; y que los que no lo sean, sean juzgados con la mayor severidad.

Por tanto, y en la persuasión de que el señor presidente del Estado de Panamá no ha llenado sus deberes en la noche del 20 de Mayo, tengo orden del ciudadano presidente de la Unión para excitar á usted que haga lo siguiente:

1.º Promover contra él el juicio de responsabilidad á que se ha hecho acreedor, siguiéndolo con perseverancia hasta obtener el fallo de la corte suprema de la nación:

2.º Que haga pedir una declaración sobre los acontecimientos referidos al señor general Iriarte y á los demás individuos de quienes V. sepa que pueden estar bien informados de los hechos:

3.º Que haga que se sometan también á juicio, si no lo estuvieron ya, á los individuos que en Panamá se hubieren hecho culpables de los atentados del 20 de Mayo; y

4.º Finalmente, que se sirva V. transmitir á este despacho frecuentes informes sobre el curso que vayan teniendo los juicios que promueva.

Soy de V. con toda consideración muy atento y seguro servidor.—Antonio M. Pradilla.»

(Se continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

En el TEATRO REAL han sucedido los triunfos al disgusto, complaciéndonos sobremanera este cam-

bio afortunado. La *Ceneréntola*, cantada con esmero, obtuvo un buen éxito, pues en el rondó final, especialmente, el entusiasmo del público rayó en delirio, llamando á la Sra. Grossi infinitas veces á la escena, y haciéndole repetir la pieza en medio de atronadores aplausos, que no bastó á contener la presencia de SS. MM. La ejecución de *Il Trovatore* no fué menos afortunada, habiéndose encomendado á las Sras. Penco y Grossi, y los Sres. Mario y Aldighieri. La ópera fué perfectamente interpretada, y la Sra. Penco estuvo admirable en toda la representación, y especialmente en el *Miserere*, en el que fué estrepitosamente aplaudida. La Grossi alcanzó un brillante éxito en el *racconto* del segundo acto. Mario, aplaudido con frenesí al final de la trova y llamado con insistencia á la escena, es el mismo inimitable artista de siempre, que tiene recursos para no dejar que el público se aperceba de si decaen sus facultades de cantante. El andante del aria del tercer acto, que él ha hecho célebre en el régio coliseo, le valió una nueva ovación, que se repitió al terminar el aria. Aldighieri desempeñó bien su parte, alcanzándola asimismo en los aplausos. El éxito ha sido tan brillante como era de esperar.

En el Circo ha sido puesta en escena una zarzuela en tres actos y en verso, titulada *La Insula Barataria*, escrita por el Sr. D. Luis Mariano de Larra sobre un episodio del *Quijote*, y la primera noche fué acogida favorablemente por el público, haciendo repetir una serenata del primer acto, y llamando al final al citado autor del libro y al Sr. Arrieta que, con siete de sus discípulos, lo es de la música. En las representaciones sucesivas siempre ha sido igual el éxito y la concurrencia.

En el teatro de la ZARZUELA se estrenó con buen éxito la comedia en un acto y en verso, titulada *Las cuatro esquinas*. Esta pieza está escrita con gracia y versificada con espontaneidad, resintiéndose únicamente de algun chiste que otro de color subido. El desempeño nada dejó que desear, pues tanto las señoritas Valverde y Tenorio, como los señores Guerra y Mario, caracterizaron perfectamente sus papeles. Al finalizar la obra, el público llamó al autor, que lo es el Sr. D. Mariano Pina, el cual no se presentó en el palco escénico por no encontrarse en el teatro. Posteriormente se pusieron en escena, asimismo, cuatro piezas en un acto, dos cómicas y dos líricas: *Suma y sigue*, que fué la primera, por orden de representación, que se estrenó, es un juguete escrito por el mismo D. Mariano Pina con gracia y ligereza; la segunda, nominada *El hijo de Lavapiés*, es una zarzuela en un acto, traducida del francés por D. Juan Belza, la cual alcanzó buen éxito, siendo muy aplaudido un coro de fosforeros que cantan los niños acogidos en el Hospicio; la tercera, ó sea *Las trapiondas de la calle de Gitanos*, embrollo traducido del francés por el Sr. Nuñez Tavira, fué muy celebrado por el público, que rió los chistes en que abunda. En su ejecución se distinguió la señora Valverde, así como los Sres. Mario y Arderius, que representaron á la perfección tres tipos caricaturescos; la cuarta, zarzuela en un acto, nominada *El cuerpo del delito*, llenó cumplidamente su objeto. En su desempeño merecieron aplausos la señorita Fernandez, Sra. Bardan, y los Sres. Arderius y Calvet.

En el antiguo teatro del PRÍNCIPE se estrenó la comedia en tres actos y en verso, original del señor Breton de los Herreros, titulada *Cuando de cincuenta pases...*, y sentimos decirlo: la última producción del insigne escritor adolece de los mismos defectos que algunas de sus antiguas comedias. Los personajes que presenta, las espresiones poco delicadas que pone en sus labios, desdican de las costumbres actuales, y chocan con los hábitos de la buena sociedad. Los títulos de Castilla que retrata el Sr. Breton ni siquiera son personas de buen tono. Por lo demás, el diálogo es fácil y animado, la versificación galana, los chistes agudos, y á veces demasiado punzantes. En una palabra, la comedia del Sr. Breton encierra todas las bellezas y todos los defectos propios y exclusivos de su autor. La ejecución fué regular, y el éxito lisonjero, siendo llamado el autor á la escena al final del primer acto, y distinguiéndose la Sra. Díez.

También se estrenó una comedia en tres actos, original de D. Enrique Zumel, titulada *¿Si sabremos quién soy yo?* en la que se distinguió el primer actor

cómico Sr. Fernandez. El público llamó al final al autor, que no se presentó por no hallarse en Madrid.

Las funciones que han tenido lugar en los teatros de la corte durante las presentes Pascuas, han estado animadísimas, alcanzando en su mayor parte el más lisonjero éxito, en cuyo caso se hallan las representadas en el teatro de VARIEDADES. La que se estrenó con el título *Los ermitaños de la calle del Burro*, alcanzó buen éxito, habiendo sido llamado á la escena su autor, el aplaudido escritor señor don Emilio Mozo de Rosales, quien no se presentó por no hallarse en el teatro. Los actores que en la ejecución de aquella chistosa comedia tomaron parte fueron muy aplaudidos, habiéndose distinguido las Sras. Orgaz y Diaz, y los Sres. Martinez, Infante y Morales.

El juguete cómico titulado *Los aires de Chambert*, escrito por D. Eduardo de Inza, excitó la hilaridad del público, que se mantuvo contento mientras duró la representación, y fué, por cierto, perfectamente desempeñado por los actores encargados de su ejecución, y muy especialmente por los Sres. D. Cipriano Martinez, que cada día descubre nuevas y muy relevantes dotes para los papeles cómicos, Pardiñas, que interpretó á las mil maravillas el suyo de amante romántico; Escañero y Garcia, y la señorita Genovés, que retrató perfectamente el tipo de niña sentimental, que en dicho juguete está encargada de interpretar.

Puesta también en escena la acreditadísima comedia del inmortal fraile de la Merced, Fr. Gabriel Tellez (Tirso de Molina), titulada *La villana de la Sagra y fingido colmenero*, ensayada y dirigida por el eminente actor D. Julian Romea, fué perfectamente interpretada por las Sras. Palma y Diaz y los Sres. Morales é Infante. Como fin de fiesta se representó el popular y gracioso sainete de D. Ramon de la Cruz *La Comedia de Maravillas*, que fué puesto en escena con el esmero, religioso cuidado y hasta respeto que siempre tributa el Sr. Romea á nuestros antiguos poetas, haciendo el reparto entre los primeros actores, quienes, ocioso es decirlo, lo ejecutaron á la perfección, descollando por su parte aquel eminente artista, que desempeñó el papel de mono á las mil maravillas. La escogida y numerosa concurrencia que llenaba el distinguido teatro de la calle de la Magdalena, aplaudió sin cesar durante toda la función, saliendo completamente satisfecha de tan clásica como agradable función.

Finalmente, en NOVEDADES se puso en escena por la primera vez la comedia en tres actos y en verso, original de D. Enrique Gaspar, titulada *Moneda corriente*. Esta obra, que se estrenó á fines de Octubre en el teatro Principal de Valencia, alcanzó buen éxito en éste, habiendo sido llamados á la escena su autor y los actores que en la ejecución de la misma tomaron parte. En la pieza de costumbres gitanas *Los celos del tío Macaco*, que se representó como fin de fiesta, fué, como siempre, muy aplaudido el Sr. Dardalla, actor que en este género no reconoce rival, así como el Sr. Guerrero, quien le secundó muy dignamente.

Después se ha estrenado el drama *Cora ó la esclavitud*, traducido del francés por D. Miguel Morayta. Esta obra, puesta en escena con extraordinario lujo por la empresa, agradó al público, que llamó al traductor al final de la representación.

La concurrencia en todas ha sido numerosa, á pesar de la crudeza de la estación y suciedad del piso.

NESLE.

## BRIGADA AUSTRO-MEJICANA.

La brigada austro-mejicana, cuyos tipos verán nuestros lectores en otro lugar, se compone de voluntarios, habiéndose ya embarcado una parte de ella en Trieste; está puesta á las órdenes del general conde Franz Thum y del teniente coronel Zach.

Está organizada por el sistema austriaco, y el uniforme es adecuado al clima.

Los cazadores tienen pantalón encarnado, polainas de cuero, blusa azul, sombrero ceniciento con plumas de gallo negro, y tienen carabina con sable-bayoneta.

Los oficiales llevan pluma de abestruz ceniciento, cinturón verde, encarnado y plata, con una chapa en que llevan las armas imperiales, y un revolver.

Los cazadores de la tropa de línea y el Estado



mayor, no tienen cuello militar, sino corbata de satén negro.

La tropa de línea lleva la pluma blanca, y encarnada la caballería.

Los húsares llevan uniforme húngaro, y los huanos pantalón verde oscuro, bota de caballería y pluma de águila, como los húsares.

WILLIAM SHERMAN.

Este célebre militar, general en jefe hoy del ejército federal de Georgia, nació en Ohio, como Sheridan, pero en 1823. Salido de Westpoint en 1841, hizo la campaña de Méjico, y siendo coronel al comenzar la guerra actual, tomó parte en el sitio de Vicksburg, con el grado de general, habiéndole colocado su lucida campaña de Georgia y la toma de Atlanta, entre los generales más distinguidos del ejército del Norte. Nuestros lectores hallarán su retrato, tomado de las mejores fotografías, en esta página.

## LA MONEDA DEL DIABLO,

leyenda escrita en francés

POR SEVINIANO LAPOINTE.

### I.

Existe en la pequeña ciudad de Tonnerre, en Borgoña, un manantial, conocido en el país con el nombre de *Fausse-Yonne*, situado en el cuartel viejo de la ciudad, y que corre al pie de una montaña escuajada, que le domina con sesenta metros de elevación. Formando al principio como una herradura, desemboca en una calle estrecha habitada por los toneleros de la localidad, dando á este punto de la ciudad una fisonomía de las más originales, algunas casas incrustadas á modo de nidos de golondrinas en el flanco circular del monte.

Las riberas de *Fausse-Yonne* están frecuentadas habitualmente por las mujeres pobres del contorno, que van á lavar allí su ropa blanca.

Pero lo que llama la atención desde luego, y lo que turba la mente, es el extraño color de sus aguas y su profundidad. El agua de aquel manantial es completamente azul oscuro, ó tiene, como generalmente se dice, color de azul de Prusia, y lo mismo en invierno que en verano, siempre está lo mismo; nada le turba, modifica ni altera. Inútil es que se eche la sonda, porque se abisma y baja, baja, sin que jamás llegue al fondo, ni halle obstáculo ni punto de apoyo. ¿Dónde va á caer la piedra que arroja el curioso con el pie al pasar por *Fausse-Yonne*? El diablo lo sabe.

Sin embargo, hé aquí lo que se cuenta del color fantástico de las aguas y de su profundidad misteriosa.

### II.

El 13 de Julio del año 700 de la era cristiana, entró montado en una potranca blanca, en la pequeña ciudad de Tonnerre, un caballero negro, en cuyo casco se divisaba un penacho rojo como la llama de una fogarata. Bajó á galope tendido la garganta de la montaña por el lado que mira á la ciudad, con todo el ardor del sol y entre el cántico de las aves. Las narices del animal arrojaban llamaradas como si salieran de un horno encendido, sus pupilas ardían como carbones, y sus ijares echaban agua, desgarrados por las espuelas de oro de aquel magnífico caballero.

Al galope impetuoso del gentilhomme, un chiquillo, llamado Pedro, salió por curiosidad á la orilla del camino, y miraba asombrado al apuesto caballero, cuando éste le dijo:

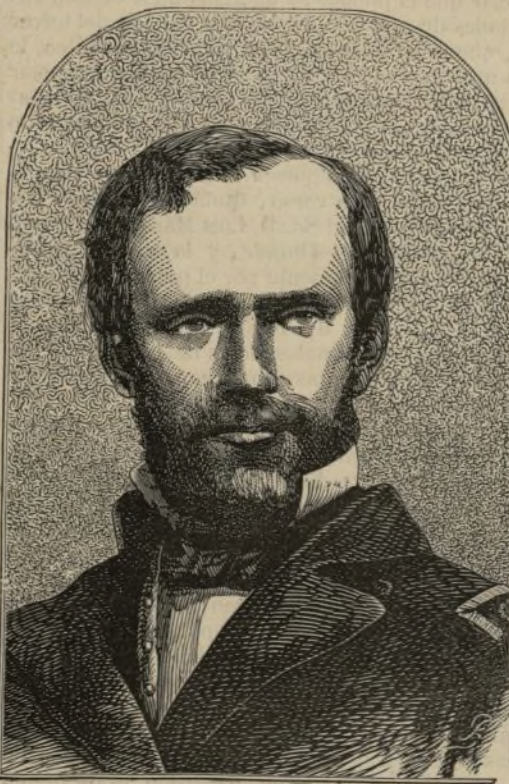
—Niño, mi yegua tiene sed, indicame la fuente más cercana.

—Allá abajo, á la izquierda, está, respondió en seguida el muchacho, marcándole la *Fausse-Yonne* con el dedo y el ademán.

El caballero picó espuelas á su potranca y se dirigió hácia el manantial; pero apenas había dado algunos pasos, cuando se abrió una enorme balija que

llevaba á la grupa, y Pedro, que seguía con la vista al caballero, vió caer, rodar y esparcirse por el camino una gran cantidad de lindas, relucientes y nuevas monedas. Pedro corrió á recogerlas, cuidando antes de ver si le observaba alguien cómo se llenaba los bolsillos de las monedas que se le habían caído á aquel arrogante señor. Nadie le vió, y el muchacho entró en su casa rico como un Creso é inquieto y disimulado como un avaro.

El miedo del castigo es la conciencia de los pícaros, y una vez seguros de que no verán las orejas al lobo, duermen con la serenidad del justo. De modo, que por esta razón tan poco terminante, el pueblo ignoró su hurto, y Pedro creyó que aquellos bienes así adquiridos; lo eran bien; el rapazuelo co-



William Sherman, general en jefe del ejército federal de Georgia.

nocía ya el refrán que dice que: *Pecado oculto, está medio perdonado*, y él le creyó ENTERAMENTE perdonado. En cuanto al viñador Evrat, de seguro que no supo una palabra de la acción poco delicada de su señor hijo, porque si no, siguiendo el uso establecido en el país, un buen varapalo hubiera hecho conocer al ladronzuelo la importancia de su postrera resolución.

Pedro, por consiguiente, se escapó de la corrección paterna, pero tomando el diablo cartas en el negocio, el desventurado se vió castigado de otro modo.

### III.

Al día siguiente debía celebrarse una gran fiesta en Tonnerre, y Pedro se prometió sacar buen partido de su fortuna y de divertirse á su placer. Vino el día, y hé aquí á nuestro pillete puesto en camino. El primer encuentro que tuvo fué el de un pajarero que venía del campo con un nido de curruca en la mano.

—Pajarero, ¿cuánto vale ese nido? le dijo el muchacho con el aplomo de un capitalista.

El pajarero se lo dijo, y cogiendo el nido el muchacho, se le pagó sin regatear; porque la niñez es pródiga. Apenas habían salido del cascarón aquellos pobres avichuchos, y marchando Pedro junto al seto del camino, oyó de pronto que una curruca batía las alas en torno suyo, cacareando encolerizada. Era la desgraciada madre de la pollada huérfana que Pedro llevaba en triunfo. Al oír los polluelos los gritos de la curruca, toda la nidada echó á volar en pos

de su madre, que los guió cantando por los aires, con gran confusión del comprador.

Los niños no reflexionan sobre la naturaleza de sus impresiones, y así fué que aquellas aves que se le volaban sin tener plumas, no le parecieron motivo suficiente para llamar su atención; aquello no era para él sino una cosa indiferente y poco maravillosa. Olvidóse, por lo tanto, bien pronto de los pobres polluelos, cuando el jardinero del cercado vecino pasó por allí. Iba á vender flores á las señoras del castillo.

—¿Cuánto son esas flores, buen hombre? le gritó el muchacho. Y en seguida las compró. ¿Qué contenta se va á poner mi madre cuando vea este gran ramo! pensó.

Esta idea era de un buen muchacho; pero al llegar al punto del camino en que había cogido las monedas, las peonías, rosas, yerba doncella, claveles y lirios que le componían, se deshojaron, cayendo ajados á sus pies y llevándose el viento como hojas secas.

—Ese hombre me ha engañado! murmuró el muchacho, tirando lejos de sí los tallos quemados en sus manos.

¿Cómo comprender que aquello hubiera sucedido si no? De seguro que si en aquel negocio había un bribón, no podía ser el Sr. Pedro.

En aquel momento pasaba un ciego, conducido por un can viejo y grave: el hombre entonaba con voz lamentosa una canción propia de aquel tiempo, y el perro imploraba con la mirada la compasión de los que pasaban.

Pedro juzgó que era llegado el momento de usar magnánimamente de su fortuna, como buen rico, y alargó la mano para echar algunas monedas en la hortería que llevaba el perro en los dientes.

El animal volvió la cabeza, y el ciego exclamó:

—Niño, el cielo no nos permite aceptar tu limosna.

—¡Estos pobres son harto altaneros! murmuró el joven Crespo.

Y como al continuar su camino se le cayeran al suelo del bolsillo algunas monedas sin que lo advirtiese:

—Niño, le gritó el ciego, te se cae el dinero.

Al oír esta advertencia del pobre hombre, Pedro se turbó un poco, y cogió sus monedas del suelo sin decir una palabra. Su acción del día antes le cruzó por la mente, y aquello era una vanguardia del remordimiento.

El pobre continuó su camino, y Pedro, que era bueno, quiso que sus camaradas participasen de su fortuna, y fué á reunirse con ellos. Juntos todos, echaron á andar, y los llevó á la tienda de un pastelero con el objeto de regalarles bien. Entraron en ella, y hélos aquí comiendo empanadas con un apetito voraz, como verdaderos glotonos y gentes poco habituadas á encontrarse en semejantes fiestas. La vianda aguzaba la glotonería, y Dios sabe los bizcochos, croquetas y pasteles que se engulleron. Harta ya la bandada voraz, Pedro pagó el gasto generosamente, y á poco rato, éste lo volvió sobre la yerba de la pradera inmediata, quedándosele los hocicos todos llenos de azúcar y manchada la barba de uva.

(Se concluirá).

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluyó en fin del año anterior, y que le renueven hasta mediados del presente mes de enero, así como los que se suscriban hasta esta fecha, tendrán opción al CALENDARIO que acostumbramos regalar á nuestros suscritores, y cuya impresión se halla próxima á terminarse.

A la mayor brevedad repartiremos á nuestros suscritores el índice, portada y cubierta del tomo sexto.

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1864.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.